
Reflexiones sobre educación en momentos de crisis¹

Mónica Gallino

Departamento de Enseñanza. Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales (UNC). Av. Vélez Sársfield 299. (5000) Córdoba. Argentina.

Educación es un camino, un largo camino que se traduce en un desafío, porque toda tarea educativa es y debe ser un desafío constante. Sólo de esta forma la educación se transforma en un hecho vivo, vital y con sentido. Pero un sentido que no está totalmente dicho sino que se resignifica y se reconstruye día a día.

Esta época difícil que nos toca vivir, nos hace reflexionar profundamente.

Sabemos que no corren buenos tiempos para seguir entendiendo la educación como un proyecto que tenga que ver con la mejora de la condición de los seres humanos a través de la cultura, con el fomento de la formación de sus mentes, con el goce de la posesión del saber, con el progreso moral de la sociedad, cuya necesidad es hoy más que nunca evidente.

Los ideales ilustrados y regeneracionistas quedan cada vez más ocultos por el pragmatismo y por la ideología de la eficiencia social. El saber, la cultura, pierden valor ante el conocimiento profesionalizado y la vorágine del consumismo de títulos y diplomas. La crisis de los ideales educativos nos es más que una expresión de los cambios de valores en el medio social externo.

Los valores de justicia, equidad, dignidad humana, solidaridad y distribución de la riqueza y del capital cultural se van sustituyendo por la preocupación por la eficacia, por la competitividad, la "excelencia", la búsqueda de resultados tangibles, el ajuste a las necesidades del mercado de trabajo y de la economía, la lucha por disponer de mejores condiciones de salida del sistema educativo ante un mundo laboral escaso, la formación en destrezas básicas, la necesidad de incorporar las tecnologías de la información, entre otras.

El colapso de las certezas morales, la misión y las metas tradicionales, se derrumban dejando en su lugar un vacío de incertidumbre que despoja todo fundamento. Cultura y economía, mundo instrumental y mundo simbólico se separan y separan también las mismas prácticas sociales. La sustracción de la reflexión en la trama social reduce la racionalidad a un mero corrector dentro del sistema "disciplinando" las prácticas sociales en función del monopolio de un valor: la utilidad. Y esto termina sometiendo la libertad del hombre.

Es en esta situación que nos preguntamos ...y nosotros, ahora qué? Es a esta situación que buscamos una respuesta, poder encontrar un punto fijo en un mundo en movimiento en cual nuestra experiencia está fragmentada y donde el lugar que antes ocupaban las instituciones fue reemplazado por las estrategias de las grandes organizaciones financieras, técnicas y mediáticas. Se acaba el tiempo del orden, comienza el del cambio y el de los desafíos, como categoría central de la experiencia personal y de la organización social. El pensamiento puede y debe desbordar su mera instrumentalidad a través del permanente desvelo crítico.

La libertad está en la cultura, en la posibilidad de devolver la educación y las prácticas sociales al campo del debate desde sus cimientos fundantes, de reflexión y legitimación del sujeto personal, como encuentro, comunicación y alteridad, donde la experiencia e historia personal, historia de vida, le permite superar ataduras de sometimiento y repetición para lograr un conocimiento original, creativo y por ende transformador que exprese la dignidad de su propia naturaleza.

Es concebir una trama social que atribuya relevancia a la diversidad histórica y cultural, al

1. Adaptación de las Palabras de apertura en el Acto Académico de egreso de los docentes de la Postitulación en Ciencias Naturales de la FCEFN. UNC. 2002.

respeto del otro como uno, como otro e ineludiblemente libre.

Es trabajar para y por la persona y la comunidad, para y por la igualdad y equidad de situaciones y oportunidades, la autorreflexión crítica, la dimensión dialógica y por sobre todas las cosas –como afirma Alain Touraine¹– para aprender a vivir juntos.

Como decía Mahatma Ghandi “... *somos tan pobres que no podemos darnos el lujo de no tener educación...*”

Este es nuestro compromiso, hoy, y con fuerza, más que nunca debemos educar, más que nunca debemos llevar al aula el compromiso de posibilitar una educación sólida y rigurosa.

Más que nunca debemos posibilitar una educación basada en la cooperación, en el valor del trabajo conjunto, en el pensamiento crítico-

reflexivo y por cierto, y por sobre todo en la acción responsable.

Por ello, nos debemos el desafío del esfuerzo, el estar en camino, el no quedarnos, ni dar lo hecho por hecho y sí, en cambio, dar el espacio a la reflexión y fundamentalmente al deseo de saber y de saber hacer.

Y como dice Paulo Freire “... *no entiendo la existencia humana y la necesaria lucha por mejorarla sin la esperanza y el sueño*”².

1. Touraine, A. 1996. *¿Podremos vivir juntos?*. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
2. Freire, P. 1993. “*Pedagogía de la Esperanza*”. Siglo XXI editores. México